

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)

miguelescine@hotmail.com

Un clásico moderno

LA NARANJA MECANICA DE STANLEY KUBRICK

Se ha criticado con cierta ligereza, que el realizador norteamericano hace un tratamiento deshumanizado y frío de la conducta humana. Nada de esto es justo, desde el principio de su filmografía se ha preocupado del hombre y de su relación con el entorno social y natural, además del proceso histórico, cultural, psicológico y moral. También se le ha acusado de perfeccionista, histriónico, taciturno, independiente dentro del sistema de la industria Norteamericana.

El gusto por la literatura, la ciencia, la fotografía o la música nos permite adentrarnos en una personalidad fascinante y multidisciplinar; lo que motivó que el propio Orson Welles viese en su figura, su heredero natural. Afirmación a mi entender dispar, pues se trata de dos cineastas de concepciones artísticas diferenciadoras, cuyo punto común radica en el afán por el conocimiento.

La querencia por la narración le lleva a interesarse por multitud de escritores, con los que colaborará (el caso de Arthur C Clarke); o por el contrario comprará los derechos de sus novelas para adecuarlas libérrimamente a su mundo (Jim Thompson), no sin

cierta polémica. Este es el caso de la novela homónima de Anthony Burgess que nos ocupa, cuya adaptación fue tachada de fascista, y su estreno en Londres prohibido.

La naranja mecánica, a mi modo de entender, es una metáfora proyectada en tiempo futuro, pero que transcurre paradójicamente en presente; tamizada con marcados tintes terroríficos, más proclives a la pesadilla inconexa y discontinua, y que se acomodan perfectamente con el pensamiento psicopático del narrador (Alex), que cuenta la historia en primera persona (voz en off).

La estructura de la cinta es simétrica; es decir los sucesos que acontecen en la primera parte, se corresponden con los de la segunda, pero a la inversa y no en un orden lógico (entre una y otra; la secuencia de la cárcel y la aplicación de sistema conductista Ludovico, y por supuesto el clímax irónico final)

El humor, como constante, atenúa los innumerables momentos de violencia física, pero también psicológica que se produce, al tiempo que se sugieren afilados dardos lanzados por Alex, que chocan maléficamente con la actuación contradictoria y mezquina de su entorno, no menos crítico y preocupante.

Todo el universo de Kubrick transita por el film. Múltiples son las referencias temáticas, que se relacionan con trabajos anteriores; algunos ejemplos: las máscaras de los Drugos recuerdan Atraco Perfecto, la tienda de discos simula una nave como 2001, las ensoñaciones históricas de Alex son referencia a Espartaco, la perversión sexual hacia la adolescencia de Lolita; el sexo y la violencia se dan cita en perfecta e indisociable comunión; succulentos matices encontrados ya en Teléfono Rojo volamos hacia Moscú (el tamaño de los misiles como procreadores y destructores) y en 2001 (el hombre pese al progreso sigue siendo un vulgar asesino), aunque aquí mostrados de forma explícita.

Desde el punto de vista técnico, la utilización de la música es parte fundamental (la identificación coreográfica entre la imagen bien sea a ralentí o acelerada, y la

composición sonora electrónica adaptada por Walter Carlos sobre temas de Beethoven y otros, entre ellos el tema principal de Cantando bajo la lluvia), así mismo la puesta en escena (coexisten influencias barroquistas, con estricto sentido teatral, hacia la segunda secuencia; o el arte pop que subraya los contrastes entre Alex, su universo y el entorno). De igual manera la fotografía y la iluminación artificial, la selección de los colores, adquiere perfiles psicológicos discontinuos, cuando no terroríficos.

Ficha técnica:

Dirección: Stanley Kubrick

Guión: Stanley Kubrick a partir de la novela de Anthony Burgess

Fotografía: John Alcott

Montaje: Bill Butler

Música: Walter Carlos

Intérpretes: Malcom Mcdowell, Patrick Magee, Michael Bates

Gran Bretaña, Estados Unidos 1971